

La música en la historia: Análisis y propuestas. Presentación del dossier

Music in History: Analysis and Proposals. Introduction to the Dossier

Juan Carlos OLIVA MOMPEÁN
Universidad de Castilla-La Mancha
juan.oliva@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-6251-7596>

La música como objeto de estudio es habitual en las tradiciones historiográficas. En los últimos años viene siendo especial objeto de atención en multitud de eventos académicos y científicos internacionales de los que hemos tenido noticia, incluyendo el ya entrado 2021 en el que aparece este dossier. Como tema monográfico para el presente número 10 de *Vínculos*, este dossier comenzó a gestarse a comienzos de 2019.

Como ocurre en todo objeto de análisis e investigación en historia, y aun con mayor justificación en el marco de un horizonte interdisciplinar como el que propone este dossier, conviene ponerse de acuerdo respecto a qué se entiende —o qué se entendió en el pasado— por “música”. A primera vista, la cosa podría no revestir excesiva complicación sobre todo para una perspectiva histórica *europaea*, pero quizá un tanto si se intenta aplicar el mismo concepto a periodos históricos más remotos pertenecientes a otras latitudes y escenarios. Como mero principio teórico, echando mano de nuestros diccionarios — surgidos de coordenadas espaciotemporales históricamente determinadas— comprobamos que el concepto “música” puede definirse de maneras más o menos coincidentes, y, al mismo tiempo, ligeramente distintas. Leemos, por ejemplo, que música es una “sucesión de sonidos compuesta, según ciertas reglas, de modo que resulta grata al oído”; es un “arte de componer conjuntos de sonidos”, pero también un “arte de producir o ejecutar sonidos”. La música es, nos dice otra fuente, el “arte de combinar los sonidos en una secuencia temporal atendiendo a las leyes de la armonía, la melodía y el ritmo, o de producirlos con instrumentos musicales”; es un “conjunto de sonidos sucesivos combinados, que, por lo general, producen un efecto estético o expresivo y resultan agradables al oído”; o también un “conjunto de composiciones musicales de un autor, de un estilo, de un país o de un período determinados”.

Pero estas definiciones las hemos heredado de precedentes directos que nos determinan. Nuestro universal vocablo “música” no procede sino del antiguo griego: *μουσική* (*mousikē*), traducible literalmente como “el arte de las musas”, y que saltó después al latín *musica*. La Musa latina era un canto, un poema; en plural eran las Musas las diosas de la poesía; venían de las musas griegas *μοῦσαι* (*mousai*), divinidades inspiradoras de las artes. Pero debe recordarse que, en realidad, en la antigua Grecia el concepto *mousikē* englobaba un todo mucho más complejo que aunaba música, poesía y danza.

Partiendo de la tradición clásica, llegamos a definiciones paralelas de música que pueden ser hoy más precisas y revelan el cambio de percepción en las diferentes épocas. Música es también reconocidamente “el arte de organizar de modo sensible (¿y lógico?) una combinación coherente de sonidos y silencios respetando principios melódicos, armónicos y rítmicos fundamentales mediante complejos procesos psico-anímicos”. Pero cabe incluir aún otros matices en la definición del concepto, puesto que su delimitación es todavía hoy más compleja, incluso frente a lo que, en teoría, *no sería música*. Pueden surgir experiencias artísticas sonoras, que algunos pueden considerar quizá fronterizas, y que amplían el horizonte tradicional de las definiciones expresadas más arriba. Que la música ha sido siempre un producto cultural con diferentes propósitos nadie lo duda, sin que éstos puedan limitarse a (hacer) sentir experiencias estéticas, expresar o transmitir sentimientos o emociones.

Echando mano de más precisiones de interés, nos cuenta por ejemplo una voz fiable que, en efecto, la música siempre ha sido parte fundamental de la Educación (la *paideia*), aunque la referida entrada en absoluto menciona la *paideia* griega (ateniense) clásica. Nos recuerda sin embargo con acierto que “la música cumple una función de vital importancia en el desarrollo cognitivo del ser humano. Colabora con el pensamiento lógico matemático, la adquisición del lenguaje, el desarrollo psicomotriz, las relaciones interpersonales, el aprendizaje de lenguas no nativas y a potenciar la inteligencia emocional... Por este motivo, la música debe estar presente en cualquier plan educativo ministerial moderno y reconocida como disciplina imprescindible dentro de la enseñanza obligatoria”. Esta última idea no es nueva. Fue Platón (s. IV a.C.), especialmente en su famoso libro III de *La República*, posiblemente en una redacción final al cabo de su larga vida y desarrollando argumentos ya expresados en otros *Diálogos*, como por ejemplo en el *Protágoras*, quien puso el foco en la trascendencia de la música como elemento clave en la educación del ciudadano, también en directa relación con las matemáticas (“los números”). La música, aun siendo objeto de controversia y debate, era para Platón —junto con la gimnasia— lo más importante; era la prioridad número uno del Estado en la educación del ciudadano. Con ello, el gran filósofo no hacía sino redefinir una idea tradicional sobre la importancia de la música que, en realidad, los griegos clásicos habían heredado de sus antecesores de la Edad Oscura¹.

Muchos siglos antes, también la música en el Antiguo Oriente había venido desempeñando un papel muy importante en la vida cotidiana, sobre todo sacral y religiosa en festividades oficiales anuales, pero también más profana en la vida de las gentes de a pie. La música y el canto acompañaban a menudo banquetes. Templos y palacios, actividades deportivas, entierros, desfiles militares, procesiones, bodas o cantares de trilla eran lugares y ocasiones habituales en las que la música formaba parte de la vida. La música babilónica más domesticada se basaba en la octava, y no en cinco notas, como la primera música griega conocida. La variedad de instrumentos existente en la antigua Mesopotamia fue también amplia. De instrumentos de cuerda tenemos constancia de: arpas, laúd, lira; de percusión: timbal, tambor (a veces muy grande), címbalos o platillos, campanillas,

1 Cfr. W. Jaeger, *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, Madrid, FCE, 1982, p. 10ss.

cascabeles, matracas, también, por supuesto, las palmas acompasadas; de viento: flautas, cuernos, pitos; todos tenían una técnica especial de fabricación. Las representaciones más antiguas de arpas se documentan por ejemplo en tablillas sumerias de cerca de 3100 a.C. Nueve liras se hallaron en el famoso Cementerio Real de Ur (2600 a.C.), de las cuales pudieron reconstruirse por completo dos. Aunque bastante posteriores, hay también claros indicios de la actuación conjunta de instrumentos musicales. Cantores, hombres y mujeres, se unían a músicos y músicas. Danzantes y bailarinas, también acróbatas, formaban parte de este mundo musical insuficientemente conocido². No puede dejar de mencionarse aquí el famoso himno hurrita dedicado a la diosa Nikkal, de 1400 a.C. y descubierto en los archivos de Ugarit (Ras Shamra, Siria), el cual ha podido reconstruirse en parte y “puede escucharse” —si se busca adecuadamente— en *versiones* en internet (como hoy, mientras sea funcional, en: <https://www.classicfm.com/music-news/videos/oldest-song-melody/>).

En este dossier no pueden contemplarse sino breves fragmentos, algunas interesantes *partituras* de la música en la Historia. Egipto y Mesopotamia y sus larguísimas historias musicales quedan al margen, como también —salvo una breve referencia— la música en la antigua y dilatada civilización romana. Desgraciadamente, tampoco otros interesantes periodos de las edades históricas *urbi et orbe* fuera del marco europeo y mediterráneo pueden contemplarse. Conscientes de la enormidad de este importante objeto de estudio y de las limitaciones que presenta, en este dossier nos atrevemos a ofrecer una sucinta mirada, que intenta ser holística sobre la música en la historia, y que pone el foco sólo en determinadas coyunturas históricas y sobre objetos de estudio que pivotan de lo más general a lo más concreto. Tampoco se ha incluido la Era Contemporánea, de por sí tan extensa e importante, sin duda la más productiva y la que más calidad ha proporcionado a la historia con millones de artistas, gracias a su democratización sobre todo desde el siglo XX. Como es bien sabido, es de tal calibre la cantidad y calidad de movimientos musicales surgidos desde el siglo XIX en adelante, que quien suscribe esta presentación ha pensado que éstos podrían —y quizá deberían— ser objeto de estudio en otro dossier monográfico.

Con sus análisis y propuestas, un selecto número de expertos y especialistas en diferentes periodos históricos nos ayudan a contemplar, de modo puntual o de manera más general, el papel que jugó la música en la historia.

Raquel Jiménez Pasalodos, Ana María Alarcón Jiménez, Neemías Santos da Rosa y Margarita Díaz-Andreu asumen el siempre difícil reto de proponer un acercamiento a los primeros sonidos musicales en la Prehistoria, desde el Paleolítico al Neolítico en Eurasia. Junto al estudio de los principales hallazgos arqueológicos relacionados con la música, el sonido y la acústica, estos autores proponen el análisis de una serie de estudios de caso que permiten reflexionar sobre la importancia cultural de la musicalidad y sus posibles usos y funciones en las primeras sociedades. Tradiciones musicales ya desarrolladas en la Prehistoria se ponen de manifiesto a la luz del estudio tecnológico de numerosos artefactos, que evidencian un avanzado conocimiento empírico del sonido y la fabricación de instrumentos musicales muy efectivos. Su influencia en los periodos posteriores fue innegable y decisiva.

Pedro Redondo Reyes y Francisco Javier Pérez Cartagena proponen un acercamiento particular a la música en la antigua Grecia. Especialmente a partir del siglo V a.C., diversa información documentada en diferentes tipos de fuentes permite alcanzar resultados asombrosos, hasta el punto de poder apreciar cómo pudo sonar la antigua música griega a la luz de algunas “partituras” conservadas. Partiendo de los precedentes orientales, los autores ofrecen un recorrido que va desde el análisis de las fuentes, pasando por

² Cfr. A. Nunn, *Alltag im alten Orient*, Mainz am Rhein, Philipp von Zabern, 2006, p. 95ss.

el tratamiento de la música en la educación y la ética, hasta contemplar su reflejo en la mitología y la literatura griegas. Su estudio explica con detalle el sistema musical griego, que parece haberse heredado con considerable fidelidad en el mundo romano y bizantino.

Con carácter particular, Josemi Lorenzo Arribas nos presenta a continuación, a la luz de la Historia de la Mujeres, un estudio sobre la Virgen con ángeles músicos y las connotaciones sexuadas del imaginario musical medieval. Para este autor, la simbología instrumental y una determinada asociación iconográfico-conceptual —con los ángeles músicos— que la acompaña, ha formado una constante de la música occidental desde la perspectiva de género, esto es: la relación entre los instrumentos de música baja y las mujeres. A través de una sólida argumentación desplegada en varios planos, el autor concentra su atención en la representación arquetípica de la Virgen y los ángeles, para, a continuación, rastrear su posible primera representación en el monasterio de Santa María de Carracedo, en León, a la que le dedica un riguroso y exhaustivo análisis. Su investigación le lleva a adelantar la cronología hispana y europea del contexto iconográfico de María con los ángeles músicos.

De forma muy exhaustiva Paulino Capdepón Verdú nos presenta un estado de la cuestión en relación con la historia de la música y la Edad Moderna en Europa. Atendiendo a los distintos periodos musicales modernos, su mirada crítica analiza el actual *status quaestionis* bibliográfico, abundando no solo en la problemática cronológica (renacentista, barroca y clásica), sino también en sus características técnicas, estéticas y estilísticas. Cada periodo es presentado de modo muy ágil con unas características generales, para, a continuación, ofrecer en cada uno de ellos un balance analítico y razonado de un considerable volumen de material bibliográfico. Compositores y centros musicales, pero también estudios de carácter más amplio son la tónica dominante. En lengua castellana, el volumen de producción (y de traducción de obras extranjeras) es todavía escaso.

Por su parte, Juan Antonio Moreno Arana nos ofrece un estudio riguroso de Jerez de la Frontera como escenario sonoro del poder municipal en la España moderna. Su estudio ofrece la ventaja de estar completamente documentado en el archivo capitular de Jerez. Logra delimitar la sonorización de los escenarios del ceremonial urbano que protagoniza el gobierno municipal, y estudia los instrumentos más demandados por las autoridades municipales jerezanas para los actos más solemnes dentro de los contextos sociales y económicos del municipio, así como la interesante evolución local en las contrataciones de músicos. Cuáles fueron las ocasiones solemnes, así como los muy diversos actos ceremoniales en que la música debía jugar un papel importante en Jerez es otro de los aspectos interesantes de su pormenorizada investigación. El autor demuestra la enorme trascendencia e importancia que tenía la música en la vida política del municipio de Jerez de la Frontera, que sirve como ejemplo privilegiado y botón de muestra en el contexto más amplio de la España moderna.

En suma, aunque de forma parcial y siempre incompleta, este dossier sobre la música en la historia ofrece interesantes análisis y propuestas de interpretación desde distintos puntos de vista y sobre diferentes épocas o contextos históricos. Intentando preservar con mayor o menor intensidad el enfoque social, estas propuestas se abordan de modo plural y enriquecedor partiendo de diferentes perspectivas: la del historiador/a de la música, la de la historia misma con mirada crítica, o incluso la de la propia musicología.